

# 38: Los Olímpicos - La Carrera Perfecta

- [38: Los Olímpicos - La Carrera Perfecta](#)

# 38: Los Olímpicos - La Carrera Perfecta

terminó de la mejor manera posible.

Con Ryan desnudo y encadenado a una cama, un vulcaniano maníaco con bata negra a un lado y el peluche en el otro.

"Todo fue una trampa", acusó el mensajero al loco genio, tensándose contra las cadenas. "¡Solo te importaba el peluche!"

"Muy bien, Ryan", dijo Jasmine, jugando con su cuchillo. El peluche inactivo observaba sentado en una silla. "Ahora, dime todo lo que sabes sobre él."

"Lo haría, pero desprecio a las personas bajas."

"Si no quieres hablar", Jasmine colocó el cuchillo contra su barbilla y su mano libre sobre su pecho, "te haré chillar."

"No mires", le dijo Ryan al peluche inactivo, intentando desviar su mirada. "¡Por favor, no mires!"

Desde la otra habitación, sonó una llamada telefónica, interrumpiendo la escena.

Jasmine suspiró pesadamente. "Un momento", dijo, atravesando una caja vacía de condones y buscando su móvil entre su ropa tirada en el suelo. Ryan silbó mientras ella salía del dormitorio para atender la llamada.

Resultó que Vulcan no residía en una villa lujosa, sino en su propia fragua. Ella había transformado las alturas de la zona en un amplio apartamento insonorizado con un estilo steampunk elegante. Tubos de latón y engranajes de hojalata componían la decoración principal, aunque Vulcan también había incrustado un televisor de plasma en la pared del dormitorio, frente a la cama. Era bastante acogedor, y hasta tenía un lecho para Eugène-Henry, aunque claramente Vulcan no solía limpiar con frecuencia el lugar.

Jasmine volvió eventualmente, poniendo los ojos en blanco. "¿Otra vez fue el señor Monsanto?", preguntó Ryan.

"Neptuno. Está furioso por lo de anoche y quiere convocar una reunión porque es un cobarde." Dejó caer su bata y levantó la sábana, deslizando por debajo. Su piel desnuda rozó la de Ryan, aunque no deshizo sus cadenas. "Ryan."

"¿Sí?"

"Nunca más me llames bajita."

"Vamos, Jasmine, sé la persona que debe ser."

Su cuchillo golpeó la pared detrás de la cama, a pocos centímetros de la cara del mensajero. Ryan ni siquiera parpadeó; ya había aprendido que su ladrido era peor que su mordisco. Aunque... también mordía.

"Tienes suerte de que seas buena en la cama, así que podrás seguir viviendo otro día", dijo Vulcan, apoyando su cabeza en su hombro. "¿Cuántas mujeres has tenido?"

"Perdí la cuenta", respondió él. La práctica hace al maestro.

"Eso me imaginaba. No sabía que podías hacer eso con la lengua." Jasmine miró al conejo que los observaba. "En realidad, ¿qué es ese peluche? Algunas cosas simplemente no tienen sentido y no sé qué pensar de las lecturas de energía."

"Intenté usarlo como un sondeo para explorar una dimensión superior", admitió Ryan.

"¿Y?", preguntó Jasmine, sin siquiera cuestionar su cordura. "¿Funcionó?"

"No exactamente. Lo que hizo fue permitir que algo del otro lado tomara un paseo gratis a nuestra dimensión. Ahora no quiere irse."

"Espera, ¿estás diciendo que tu conejo está embrujado?", asintió Ryan, y para su horror, eso hizo que Jasmine se interesara aún más. "¿Esa dimensión, puedes describirmela?"

"Es un espacio más allá del tiempo y del espacio, pero no he podido observarlo mucho", frunció el ceño. "¿Por qué?"

"¿Sabes que los Red Genomes pueden manipular la energía? Desde rayos hasta ondas?", asintió Ryan. "Bueno, los Red Genomes reales, en realidad, emiten un campo de energía a su alrededor. Como radiación. Esta energía ambiental, el 'Flujo Rojo', puede capturarse, acumularse y refinarse para hacer baterías. Así es como Dynamis fabrica armas láser."

"¿Y tú crees que esa energía proviene de otra dimensión?" preguntó Ryan, de repente muy intrigado.

"Eso creo, y Dynamis también," respondió ella con un asentimiento. "El Elixir, una imitación del Firebrand, altera los genes para que un Genome pueda realizar pyrokinesis, pero no crea un vínculo con la Dimensión Roja. Por eso, el cuerpo solo usa la energía disponible, la del propio cuerpo humano."

"Así es como la armadura de tu Bombero potencia su pyrokinesis," adivinó Ryan. "Tomas las baterías destinadas a armas láser y transfieres esa energía del Flujo Rojo al cuerpo del Genome."

“Se vuelven tan poderosos como el Genome pyroquinético original en el que se basan los imitadores, al menos mientras la carga de la batería siga fluyendo,” dijo Jasmine con orgullo. “Dynamis ha gastado fortunas intentando crear un puente hacia esa hipotética Dimensión Roja, aunque todavía no lo han logrado.”

“¿Ese Flujo, crees que los Genomes de otros colores producen variantes?”

“Supongo, pero no he podido observarlos. El rojo es energía, así que es fácil medirla, y como casi todos los Genomes Rojos tienen aplicaciones ofensivas, mi poder se lleva bien con ellos. Pero, ¿cómo medimos la vida, como con los Genomes Verdes?” Ella le regaló una sonrisa llena de complicidad. “Aunque, si me contaras la verdad acerca de tu poder, podríamos trabajarlo juntos.”

Ryan lanzó un jadeo de sorpresa. “¿Sabes cuál es mi verdadero, verdadero poder?”

“¿Lo que te contó Pluto? Sobre cómo funciona realmente tu poder?” Miró en sus ojos. “Solo estabas jugando con nosotros.”

“Pensé que habíamos hecho eso esta mañana.” Se rió suavemente. “¿Por qué no aceptaste mi farol?”

“Porque tengo curiosidad,” respondió Jasmine acariciándole la mejilla. “Eres inteligente, gracioso y el caballero perfecto, pero puedo notar que tienes tus propios intereses.”

“Solo trato de ayudar a un amigo en apuros y de encontrar la felicidad.”

“No creo que sea solo eso,” dijo Jasmine. “Te uniste a esta organización como un trampolín hacia algo más. Está bien, tampoco soy particularmente leal a Augusto. Pero estoy bastante segura de que tu poder puede cambiar el mundo. No veo por qué tendrías miedo de revelar su verdadera magnitud a Pluto.”

Ryan se encogió de hombros y desestimó el comentario. “Creo que todavía es un poco pronto para hablar de eso.”

Vulcan se sentó sobre su pecho, con una pierna a cada lado. “Entonces, ¿qué seremos, Ryan?”

“No lo sé, ¿un amor de verano?” Ryan necesitaba desahogarse tras sus últimos encuentros con Len y la Pandilla Meta, en más de un sentido. “No quiero encariñarme demasiado, y seguramente me olvidarás pronto igual.”

“No vas a olvidarme, Ryan. Eso te lo puedo prometer.” Vulcan acarició la mejilla del mensajero. Ojalá ella supiera. “Estoy bien con un amor de verano, pero como te dije antes, es un contrato exclusivo. Me engañas y te mataré, sin dudar.”

“Si puedes hacerlo en la cama antes de matarme, te lo agradecería,” respondió ella con una ligera palmada en su respuesta. “¡Hey!”

“Tienes un problema de actitud, pero te voy a domesticar, Ryan. Te voy a domesticar completamente.” Ella puso ambas manos en sus orejas y le dio un beso feroz en los labios, como una leona marcando su territorio. “¿Sabes cocinar?”

“Sí.”

“Bien, porque yo no,” respondió ella. “Tenemos tiempo para una ronda más y el desayuno antes de la reunión.”

“Será Jamie quien se va a molestar,” señaló Ryan. “Se suponía que iba a ayudarles a limpiar la casa en la mañana.”

—Bueno, yo estoy en una posición superior en la jerarquía, así que eso es una orden. Entréteme, siervo.—

Ryan detuvo el tiempo en respuesta.

Cuando volvió a reanudarse, Jasmine era la que estaba encadenada a la cama, habiendo cambiado de posición con él. —Mierda—, dijo. —De verdad puedes detener el tiempo.—

—Vas a contarme todo sobre la isla de Ischia, Señorita Sharif—, dijo Ryan, con su cuerpo dominando su figura. —Tenemos maneras de superar tus defensas...—

—Narcina tiene catorce años—, sonrió Jasmine con suficiencia—. Es demasiado mayor para ti.—

—En ese caso, tendré que sacarte la información a la fuerza.—

Vulcan intentó mantener una expresión seria, pero terminó soltando una carcajada.

Ella resultaba bastante adorable de esa forma.

Tras vestirse y desayunar un succulento banquete, Vulcan llevó a la dúo hasta el Monte Augusto con su robot. Obviamente, Ryan había puesto el traje de cachemira, disfrutando de su glamour y suavidad.

La finca de Augusto parecía enorme desde lejos, pero aún más impresionante vista desde arriba; Ryan estimó que abarcaba unas cincuenta hectáreas. Situada en la cima de una colina fuertemente defendida, el complejo contaba con una gran cantidad de monumentos, siendo el más impresionante una réplica del Partenón al este. Una villa romana monumental de varios pisos cubría aproximadamente un tercio del área, un palacio de mármol digno de un emperador romano.

La mayor parte del terreno, sin embargo, había sido transformada en un extenso parque, con esculturas de temática romana, jardines florales, fuentes al estilo de Versalles e incluso un zoo. —Tienen jirafas—, exclamó Ryan maravillado.

El lujo extraordinario del lugar maravilló incluso al viajero del tiempo más escéptico.

Vulcan terminó aterrizando cerca de una piscina junto a la villa, aunque quizás sería más preciso decir una playa privada. La enorme masa de agua se dividía en varias piscinas, algunas con peces y otras sin ellos.

Un grupo los esperaba en una terraza de mármol, descansando bajo el sol. Entre ellos estaba Livia, tomando el sol en un bañador de una pieza junto a Narcina. La hija de Augusto levantó la vista en cuanto Ryan y Vulcan emergieron del robot, recibéndolos con una cálida sonrisa.

Plutón leía una novela en una silla plegable cerca de su sobrina, con una cabeza momificada en una mesa pequeña a su lado. Parecía extrañamente en paz para ser una asesina en serie, aunque la mirada del cráneo, que se movía por sí misma, resultaba bastante macabra.

Finalmente, un grupo de personas mayores discutía alrededor de una mesa cercana a la villa, con bebidas en las manos. Uno de ellos era un sacerdote de unos cincuenta años, con entradas y rostro delgado. Hasta Ryan podía ver sus huesos bajo la piel, y sus ojos negros emitían una intensidad casi enloquecida y aterradora. Cada uno de sus movimientos parecía cuidadosamente calculado, y bebía agua en lugar de cócteles.

El sacerdote, al que Ryan sospechaba de ser Baco, conversaba con un hombre cubierto completamente con una armadura gruesa. Su atuendo recordaba mucho a la vestimenta de un centurión romano, aunque cubría cada parte del cuerpo y llevaba una capa escarlata. El casco incluía una máscara de metal, y el viajero del tiempo no podía distinguir la mirada debajo.

La única mujer del grupo era una rubia en sus cuarenta, como sacada de una revista Playboy; llevaba el cabello recogido en un moño y vestía un vestido inspirado en la antigua Roma, adornado con gemas. Aunque solo podía ver la parte inferior de su rostro y sus ojos azul zafiro a través de una máscara de oro, Ryan notó un parecido familiar en la mandíbula con Fortuna. Seguramente sería la madre de la chica afortunada, con su brazo alrededor del centurión rojo.

El último hombre sentado a la mesa era claramente el de mayor edad, probablemente en sus sesenta años. Había teñido su cabello y una espesa barba larga de color azul, que hacía juego con sus ojos. No llevaba máscara, solo un diadema dorada, y vestía un elegante traje de negocios azul marino, adornado con conchas marinas como parte del diseño.

El anciano miró fijamente a Ryan y Vulcano en cuanto los vio, levantándose de la mesa con una expresión sombría en el rostro; al igual que Plutón y Minerva, la similitud familiar era inconfundible.

“Eso es Neptuno,” señaló Jasmine con evidente certeza.

“Lo noté,” respondió Ryan, mientras comienzan a formarse olas de la nada en la piscina. Claramente, sentía celos del mejor traje del mensajero. “¿Será capaz de drenar el agua que estamos dentro de él con solo pensarlo?”

“Por suerte, no.” Su novia sonrió con mismo. “Es un Naranja, así que la materia orgánica interfiere con su poder. Además, es un macro hidrokínético. Cuanto mayor sea el volumen de agua, mayor será su control. El sacerdote es Baco, la pareja es Marte y Venus, y la cabeza momificada pertenece a Mercurio.”

“Había imaginado que sería más alto.”

“Mercurio es un paranoico paranoico que no sale de su casa,” se rió Vulcano. “Puede reanimar cadáveres y ordenarlos, por lo que los envía en misiones.”

“¡Ryan, Vulcano!” Narcina levantó una mano para llamar la atención de la pareja al verla.

“Bienvenidos al Monte Augusto,” dijo Livia, aunque no se levantó de su sillón largo. Una verdadera reina. “Solo estábamos discutiendo los sucesos de ayer. Te confieso que tenías razón, no pude anticipar algo así.”

“¿Ganamos algún premio?” preguntó Ryan. “Personalmente, me conformaría con una estatua en mi honor.”

“¿De mármol o de oro?” respondió Livia con una sonrisa, observando su traje. “Me encanta. Es elegante.”

“¡Ooh, podría agregar unas cuantas flores si quieres!” le propuso Narcina a Ryan.

“No, ya usé todo mi herbicida en Blackthorn,” dijo Ryan, mientras Jasmine sonreía con picardía.

La charla fue interrumpida por la furiosa presencia de Neptuno. “¡Pequeños e irresponsables mocosos!” vociferó, señalando con un dedo a Jasmine y Ryan. “¡Debería ahogarlos a ambos ahora mismo!”

“¿Puedes hacerlo con Coca-Cola?” preguntó Ryan inocentemente. Para su sorpresa, Vulcano no aplastó su pie para callarlo, sino que devolvió la broma.

“Es como hundirse en ácido,” le explicó Jasmine. “Ácido diabético.”

“Sí, así mi muerte será más rápida.”

“¿Sabes lo que hiciste?” tronó Neptuno. “¡Vulcano, tú y tu soldado podrían haber provocado una guerra total!”

“Tío, lo hicimos bajo mis órdenes,” intervino Livia con calma. “Asumiré toda la responsabilidad.”

“Pero fue una tontería,” gruñó Neptuno. “Blackthorn calificó tu broma como un acto terrorista y prometió represalias.”

“Enrique debe haber ocultado la parte en la que me quité la ropa y me puse el traje,” comentó Ryan.

Plutón, que había estado escuchando la conversación, parecía luchar con ganas por contener la risa, para sorpresa de Ryan. Neptuno la miró con ceño. “¿Soy el único aquí que tiene problema con este fiasco?”

“También éramos jóvenes, Silvio,” replicó Plutón, más divertida que molesta. “¿Qué hay de malo en dejarlos disfrutar un poco?”

“ Sospecho firmemente que Hector Manada contrató a la Meta-Gang para acosarnos,” afirmó Livia con tono serio. “Fue un intento calculado de ponerlos en su lugar.”

“¿Robando un traje?” preguntó su tío con sarcasmo cargado, claramente sin creer en su sobrina.

“¿Nos llamaste solo para quejarte?” preguntó Jasmine encogiéndose de hombros. “Tenemos trabajo importante que hacer.”

“También está el asunto del reemplazo de Mercurio,” explicó Livia.

“Como discutimos en nuestra reunión anterior, mantengo mi decisión de retirarme”, dijo la cabeza momificada con una voz antigua y cansada, sorprendiendo a Ryan. “Ya soy demasiado viejo para esto.”

“Marco, la última vez que te vi en persona, todavía tenías el espíritu vivo, para alguien que sobrepasa los noventa.” Ryan se volvió hacia el hablante, Marte. El cosplayer romano se había levantado de su mesa para reunirse con el grupo, su esposa sosteniendo su brazo. Baco seguía sus manos detrás de la espalda. “Todavía eres uno de nuestros mejores.”

“Conozco personalmente a alguien mayor que tú y con una actitud juvenil”, dijo Plutón mientras sonreía con complicidad a Ryan.

“He sobrevivido a tres generaciones de la Camorra, niños, incluyendo la tuya”, afirmó la cabeza parlante. “Estoy cansado, he ganado más dinero del que jamás podré gastar, y no me queda familia alguna. Creo que es hora de comprar una isla privada y pasar mis días bebiendo margaritas en la playa.”

“Esto tendrá que esperar hasta después de su castigo”, dijo Neptuno, aún lanzando una mirada de advertencia a Vulcano y Quicksave.

“¿Por qué, por haber dado a Dinamis lo que le correspondía?” intervino Venus, saludando a Ryan y Jasmine con un gesto de cabeza. “¿Viste a Félix durante tu ataque, Vulcano?”

Vulcano negó con la cabeza. “No, solo a Blackthorn. No reaccionaron lo suficientemente rápido para enviarnos héroes tras nosotros.”

“Una lástima”, saludó el centurión a Ryan estrechándole la mano. “Mucho gusto, soy Marte, aunque puedes llamarme Luca. Aprecio mucho que hayas buscado a mi hija en esa fiesta.”

“Nós peleábamos cabras”, dijo Narcinia inocentemente.

“Por cierto, ¿qué fue de Shub-Niggurath?” preguntó Ryan con preocupación. “¿Está bien?”

“Un tipo y su novia la llevaron a casa”, dijo Narcinia. “Dijeron que la usarían bien, pero cuando pregunté quién, simplemente pusieron una mano sobre mi cabeza y sonrieron.”

Mars estalló en carcajadas, mientras Venus lanzaba una mirada a su esposo. “Ya tengo suficiente con un gato”, susurró Jasmine al oído de Ryan. “No voy a tener un cabra.”

“Bueno, admito que estoy confundido”, susurró Ryan en respuesta, temblando de frío. “No sé dónde anduvo ella...”

“Volvamos al tema importante”, interrumpió Neptuno, cortando la charla trivial. “Las tensiones con Dinamis están al máximo y no toleran un ataque directo a su cuartel general. Contraatacarán, aunque sea solo para mantener las apariencias.”

“Una guerra ahora sería una tragedia”, dijo Baco, con una voz suave y apacible como miel. Había estado en silencio un rato, escuchando a todos. “Gracias a Ceres, estamos a punto de alcanzar el Paraíso. Un conflicto con Dinamis interferirá en eso.”

“Tú y tu ‘Cielo’”, rodó los ojos Venus.

“Pero tienes razón, la guerra no es buena para los negocios”, dijo Mercurio.

“No siempre se trata del dinero, viejo”, replicó Plutón con frialdad. “A veces, se trata del respeto.”

“¿Quieres que Alphonse Manada vuelva a la ciudad?” le espetó Neptuno a su hermana. “Porque recordarían a ese lunático si los empujamos demasiado lejos, y entonces habría sangre en las calles.”

Ryan permaneció en silencio mientras discutían, intentando comprender cómo encajaba cada miembro del alto mando de los Augusti. Claramente estaban divididos entre una facción moderada y orientada al negocio, y unos más brutales y belicistas. Narcinia no dijo nada, demasiado joven para imponerse, pero su presencia en la reunión indicaba que desempeñaba un papel clave en la organización. Y Livia dirigía la discusión grupal como una leona que observa a su manada.

Aunque en el fondo, la principal misión de Ryan era destruir el laboratorio y cerrar su trato con Shroud. “Entonces, ¿cómo terminó un sacerdote fabricando drogas?” preguntó a Baco. “Realmente no creo que eso sea muy católico.”

“Dios actúa en maneras misteriosas,” respondió calmadamente el sacerdote. “Todos los pecados son perdonados, si se cometen con el fin de alcanzar el Cielo.”

“No creo que así funcione la religión, Padre.”

“¡Ryan!” Narcinia lo regañó, antes de volverse hacia el sacerdote. “¡No sabe lo que dice, Padre Torque!”

“Está bien,” respondió el sacerdote, cuyos ojos penetraban con intensidad inquietante en los propios de Ryan. El mensajero de repente se dio cuenta de que aquel hombre no había parpadeado

una sola vez durante toda la conversación. “Quizá no creas en Dios, pero te aseguro que existe. Lo he visto con mis propios ojos, en toda su gloria divina.”

“¿¿Él??” preguntó Ryan con el ceño fruncido, mientras Jasmine rodaba los ojos.

“No lo hagas empezar con eso,” interrumpió Venus. “En cuanto a la Manada, deberíamos haberlos eliminado hace años. Ese clan ha sido una espina en nuestro pie colectivo.”

“Querido...” Mars intentó calmar a su esposa.

“¡Ellos tomaron a nuestro hijo!” ella se quejó. “¡En los viejos tiempos, los habríamos aniquilado por menos!”

“Felix está pasando por una fase de rebeldía.” Irónicamente, para un dios de la guerra, Mars parecía bastante relajado. “Es un chico ingenuo que está en transición hacia la madurez. Volverá al redil, eventualmente.”

Los ojos de Livia se volvieron de un frío acero al escuchar esto. Agarró una toalla para cubrir sus hombros y se levantó de la chaise longue. “Él no volverá, y no habrá castigo por anoche.”

“Livia—” comenzó Neptuno.

“Eso lo decide el Padre,” interrumpió a su tío, “y sabes que verá las cosas a mi manera.”

Neptuno se estremeció. “¿¿Lo llamaste??”

Livia asintió lentamente, mientras el aire se volvía opresivo. Una tensión eléctrica se extendió por la atmósfera, como cuando se aproxima una tormenta. Todos se tensaron menos Livia.

Las puertas de la villa se abrieron lentamente, todos observándolas en silencio absoluto. Incluso Ryan, normalmente imperturbable, permaneció quieto.

Una figura imponente y brillante atravesó el umbral. Un tenue halo de electricidad carmesí rodeaba su cuerpo, dificultando que las personas pudieran mirarlo de frente. Sin embargo, cuando enfocó la vista, Ryan comenzó a distinguir la forma de un anciano con un toga, bajo la cortina eléctrica.

Pero cuando el mensajero miró en los fríos ojos de aquel hombre, entendió que la vejez no había menguado en nada su brutalidad.

“Mi hija,” dijo Augusto, cuya voz resonaba como el estruendo de un trueno, “¿Por qué me has llamado?”